

BALANCE DE CUATRO GRANDES BANQUEROS DE ESTADOS UNIDOS Y EUROPA

DEL CHASE MANHATTAN BANK

DAVID ROCKEFELLER
Presidente

Una región que desde hace tiempo ha ocupado mi atención, en lo personal y profesional, es la América Latina. Desde mi regreso de Moscú he meditado mucho acerca de la creciente presión comunista sobre nuestros vecinos del sur. Me ha preocupado sobre todo lo que me parece ser una implacable campaña —en escuelas y universidades, en el campo y en las fábricas, y en el seno de agrupaciones políticas y de profesionales— tendiente a movilizar la opinión pública contra el llamado "imperialismo yanqui" y en favor del comunismo. Y yo me he sentido de veras dolido al observar la flojera con que a ello han respondido las empresas norteamericanas que son el blanco principal de la campaña.

El cartel de desafío lanzado a los empresarios norteamericanos para que expongan abierta y eficazmente su caso es a mi juicio, tan apremiante, que bien vale la pena tratar de describir los problemas que afrontamos y sugerir algunos posibles medios para solucionarlos.

Alcance del Problema

La estridente propaganda comunista culpa a los Estados Unidos y a las empresas norteamericanas de todos los males palpables que azotan a la América Latina. Los agentes del Soviet, de Castro y de la China comunista recorren pueblos y ciudades propalando hábilmente semi verdades y falsedades enteras. Los capitalistas norteamericanos, dicen los secuaces del Soviet, se dedican a explotar los recursos y los mercados en detrimento de los países a donde llegan, los capitalistas quieren mantener a los pueblos en la miseria para apoderarse de sus minerales y metales, su obsesión es el lucro excesivo y no les importa la tierra ni sus habitantes.

Mas a pesar de lo ridículo que estas acusaciones pueden ser, la propaganda tiene su efecto. La actitud hostil para con las empresas estadounidenses y para con las de carácter privado en general se ha propagado de manera alarmante.

Políticos hay que reclaman la promulgación de leyes que limiten el número o expulsen a los inversionistas extranjeros, o que restrinjan rigidamente el envío de sus utilidades al exterior.

Inquietos grupos de estudiantes pretenden equi-

parar el caso de las inversiones extranjeras con el colonialismo y tomar una postura fríamente anticapitalista.

En Venezuela, tres de cada cuatro personas interrogadas en una encuesta internacional respondieron opinando que el gobierno debía adueñarse de las industrias mineras y petroleras, la mitad o más dijeron que les parecía bien que las compañías de fuerza eléctrica, de teléfonos y de transporte urbano fuesen propiedad del gobierno.

En el Brasil, el número de inclinados a expropiar las grandes corporaciones extranjeras subió a más del doble entre 1961 y 1962.

En Chile, el porcentaje de forjadores de la opinión —profesores, periodistas y funcionarios sindicales— que se manifestaron antes en favor de las compañías extranjeras, disminuyó bruscamente en un reciente período de cinco años.

En encuesta especial llevada a cabo en catorce naciones del mundo no comunista, se averiguó que el común de la gente cree que una típica empresa industrial norteamericana obtiene beneficios que varían del 25 al 60 por ciento. Lo cierto es que las propiedades en el extranjero rinden alrededor de un 14 por ciento antes de la deducción de los impuestos, y el 13 por ciento las domésticas. Deducidos los impuestos, todo se reduce a un modesto 5 o 6 por ciento, y claro es que ese dinero de los impuestos origina una bonanza en el país que los percibe.

Necesidad de una Réplica Contundente

Con raras y encomiables excepciones, las compañías norteamericanas están haciendo muy poco por atajar esas correntadas de informes erróneos y prevenciones, así como por combatir la propaganda comunista.

Con todo, debemos combatirla, puesto que de otro modo nos veremos en grave peligro de perder nuestras inversiones, nuestros mercados, y —lo que es más importante aun— nuestros amigos y aliados en una importante región del mundo. A menos de que convenzamos a los latinoamericanos de que lo que más les conviene es crear un ambiente propicio dentro del cual puedan prosperar las empresas extranjeras y privadas,

la Alianza para el Progreso se verá en grandes apuros. Esto es algo que debiéramos hacer aun cuando no existiese la amenaza comunista, pero esa amenaza ha subrayado ya potentemente la necesidad de tomar rápidas medidas.

¿Y qué podemos hacer al respecto?

En mi opinión, tres cosas.

Primero, debemos concebir un mensaje eficaz, un mensaje que explique clara y positivamente los principios que sustentamos y lo que estamos tratando de realizar.

Clave de tal mensaje debe ser la palabra "identificación".

Toda compañía que funcione en la América Latina, o que comercie con ella, debe identificarse como factor positivo del desarrollo económico de esa región.

La comunidad de empresas estadounidenses, como un todo, debe identificarse como fuerza creadora y constructiva empeñada en el crecimiento y progreso de la América Latina.

Todos nosotros, como hombres de negocios que somos, debemos, en nuestras relaciones con los latinoamericanos, identificar a la empresa privada como el sistema dueño del potencial necesario para realizar de la más rápida y segura manera el desarrollo económico dentro de un ambiente de libertad individual y de dignidad humana.

Uno de los más formidables obstáculos con que ha de tropezar la identificación, es la costumbre que tienen los latinoamericanos de hablar de sus aspiraciones "socialistas" y de rechazar el "capitalismo". Pero una vez disipada la neblina semántica, veremos que el "socialismo" de que hablan es en verdad una combinación de "seguro social" y de "justicia social", conceptos que en nuestro país son impecablemente ortodoxos. El "capitalismo" que ellos censuran viene a ser el sistema predatorio del poder y privilegios asfixiantes de que hablaba Karl Marx, cosas ya de antaño desaparecidas.

Lo que en realidad quieren los latinoamericanos es aquello mismo a lo cual nosotros aspiramos, y por lo que vivimos luchando. Por consiguiente, uno de nuestros principales objetivos debe ser atravesar por entre los mitos desorientadores y marbetes engañosos que únicamente sirven para crear divergencias donde no existe ninguna. Necesitamos una nueva imagen de nosotros mismos, y algunas palabras nuevas para describirla.

El caso de la inversión privada debe consignarse en el contexto de lo que ella puede hacer por ayudar a los latinoamericanos a alcanzar dos objetivos que la mayoría de ellos ansía.

Uno es el desarrollo económico. La inversión privada fomenta esto mediante la movilización de la iniciativa, de la técnica del potencial humano y de la propiedad de millones de individuos para lograr con ello un máximo de producción de mercaderías y de prestación de servicios.

El otro objetivo es la estabilidad política. Esto lo fomenta la inversión privada apoyando la creación y dando vitalidad a un grupo de gerentes, propietarios y pequeños capitalistas, así como erigiendo un baluarte

protector de la libertad individual contra el apareamiento de un poder arbitrario.

Para hablar de la empresa libre a los latinoamericanos, tenemos gran variedad de ejemplos con que ilustrar nuestra tesis.

* Desde la Segunda Guerra Mundial, las inversiones directas de los Estados Unidos han subido de menos de 3 mil millones de dólares a unos 10 mil millones, lo cual equivale a casi la cuarta parte del total de nuestras inversiones mundiales.

* Más de la tercera parte de la producción industrial y minera de la América Latina la aportan compañías norteamericanas establecidas allí.

* La tercera parte de todas las exportaciones latinoamericanas procede de esas compañías.

* Alrededor de la quinta parte del total de impuestos que percibe la América Latina, y la tercera parte de los impuestos que colecta sobre ingresos, lo pagan las compañías norteamericanas.

* Algo así como millón y medio de latinoamericanos están empleados en empresas norteamericanas y devengan en ellas salarios más altos que los que devengarían en sus industrias nacionales.

Allende los escuetos datos estadísticos hay otros factores que refuerzan el desarrollo económico. Ejemplo de esto es la transferencia de mano de obra calificada y de conocimientos técnicos que acompañan al capital estadounidense, y el efecto catalizador que tales inversiones tienen en el desarrollo industrial de las industrias nacionales.

Estos son los ingredientes fundamentales de nuestro mensaje a la América Latina y demás regiones del mundo. No debemos por cierto luchar por imponer nuestro sistema económico a ningún otro país del mundo. Pero sí débese hacer notar enfáticamente que los fundamentales principios de la empresa privada que hicieron de nuestro país una tierra de abundancia en medio de un mundo de escasez, son tan sólidos en Río de Janeiro como en Los Angeles.

Y tras de haber concebido un mensaje eficaz, nuestro segundo paso debe ser difundirle efectivamente.

Como apuntara recientemente el Subcomité Económico Mixto del Congreso para la América Latina "Las excelencias del sistema de empresa libre deben ser mejor comprendidas, y más agresivamente explicadas y "vendidas".

Todo marxista es un consumado vendedor. Lo que ahora nosotros necesitamos son vendedores de la empresa libre, hombres que vayan al exterior no solamente con un catálogo de pedidos en la mano sino también con un ideal en mente, hombres que comprendan que la esperanza es la más potente fuerza de las emociones humanas, hombres que se compenetren de que una responsable empresa libre significa la esperanza de una vida mejor para las gentes de cualquier parte del mundo.

En esta campaña de ventas, los métodos de mercado deben acondicionarse a la idiosincrasia local. Esto indica que hay que tomar en cuenta las diferencias culturales, y proceder con sutil delicadeza, cosa que Jean Cocteau definió como "el saber hasta dónde se puede ir sin ir demasiado lejos".

La meta debe ser obtener el dinámico apoyo del mayor número posible de gentes inculcándoles un pleno conocimiento de lo que son los negocios y las empresas privadas.

El sector más importante que debe ser abordado para alcanzar este objetivo es el gremio de comerciantes, puesto que a un tiempo mismo representa un auditorio apropiado y un medio o vehículo útil para acercarse a otros auditorios.

Los hombres de negocios latinoamericanos constituyen un auditorio al que es preciso atender porque muchos de ellos no aprecian cabalmente el papel que desempeñan las inversiones extranjeras en su país. Constituyen también un buen vehículo para acercarse a otros auditorios porque tienen acceso a un gran número de agrupaciones como son sus empleados, clientes, comerciantes, y funcionarios oficiales. Una vez convencidos de que deben propagar las excelencias de la empresa libre, pueden ser los más eficaces vendedores en sus respectivos países. Coordinados ya sus esfuerzos con los de las compañías extranjeras, podría formularse un poderoso programa de información pública, de educación y de acción social que respaldara los objetivos que son comunes a ellos y a nosotros.

Las compañías venezolanas han sentado ya en este campo un ejemplo edificante. Hace dos años, sus líderes se trazaron un vasto programa de acción. De allí surgió una organización llamada Dividendo Voluntario para la Comunidad (DVC) que en este año tan solo invertirá varios millones de dólares para ayudar a remediar los más agudos problemas sociales y económicos del país. Más de sesenta compañías han prometido aportar hasta un 5 por ciento de sus utilidades netas en apoyo de esta empresa, y también han ofrecido los servicios voluntarios de sus jefes y empleados.

En los Estados Unidos, el recién creado Grupo de Empresarios Amigos de la América Latina, compuesto por hombres de negocios interesados en asuntos del hemisferio, reúne a menudo con funcionarios del gobierno, animados todos de un sincero espíritu de cooperación y comprensión, con el fin de asesorar en lo tocante a los problemas latinoamericanos. Y también labora con asociaciones afines de hombres de negocios de la América Latina empeñados en fomentar la mutua comprensión.

Todos estos esfuerzos son un comienzo halagüeño, pero no más que un comienzo. Los empresarios del hemisferio tienen mucho con que contribuir a perfeccionar la imagen de los negocios y las empresas privadas, y deben tomar la iniciativa a fin de proclamar sus ideas.

Y aunque poco menos importante que el conglomerado de empresarios latinoamericanos, los gobiernos de esos países son también buenos auditorios para nuestro mensaje.

La influencia que los gobiernos ejercen allí es

mucho mayor que la que aquí en los Estados Unidos conocemos, a despecho de la oratoria nuestra de campañas electorales. En muchos países de allá se fijan por decreto los salarios y las horas de trabajo, los alquileres se controlan rígidamente, se decreta el monto de la participación de los empleados en las utilidades, y los gobiernos explotan una creciente variedad de empresas, la mayoría de las cuales, digamos de paso, les ocasionan considerables pérdidas.

Debemos hacer, por tanto, que las agencias gubernamentales comprendan y aprecien el esfuerzo que realiza la empresa privada en pro de la economía. No basta que los hombres de negocios tengan la convicción de que aquello por lo que abogan es lo correcto y justo. Debemos también tratar de que en los círculos apropiados de nuestro gobierno se comprenda asimismo que eso es lo correcto y justo.

Las empresas estadounidenses deben ceñir sus actividades, cuanto más posible, a los constructivos programas y requisitos dispuestos por el gobierno donde se encuentren. En algunos casos esto pudiera significar su adaptación al creciente énfasis que se está poniendo en la América Latina para ceder un mayor número de acciones a la ciudadanía de la localidad. En otros, pudiera estudiarse la fusión de intereses, mezclando capital y habilidad de los Estados Unidos con igual cosa de la nación en donde se encuentre la empresa. Nuestro banco (el Chase) tiene dos empresas de esa índole —una en Venezuela y la otra en Brasil— y estamos muy contentos por la forma en que se han desenvuelto. La empresa mixta es muestra de la confianza que tenemos en el programa de participación conjunta de intereses con la América Latina.

Y hay todavía otro importante auditorio para nuestro mensaje constituido por los forjadores de la opinión pública, vale decir, por los educadores, los intelectuales, hombres y mujeres profesionales, los líderes sindicales y el Clero.

Es de suma importancia establecer una mutuality de intereses y comprensión con este relativamente pequeño pero gran influyente sector que moldea la opinión pública en el seno de la comunidad.

Educadores e intelectuales ocupan en la América Latina una posición especial de respeto. Revela su importancia el hecho de que los comunistas gastan mucho tiempo y dinero en colarse en las universidades para establecer vínculos estrechos con las agrupaciones intelectuales. A los profesores les ofrecen numerosas oportunidades de expresarse y les honran públicamente patrocinándoles viajes al exterior y conferencias, y les subvencionan sus publicaciones.

Si queremos hacer llegar nuestro mensaje a este sector de forjadores de la opinión, debemos convencerlos de que estamos verdaderamente interesados en ellos y en su país. Debemos ayudarles a materializar sus esperanzas y a trazar sus planes de acuerdo con las realidades del presente. Y, sobre todo, debemos recalcar continuamente que nuestras comunes aspiraciones y convicciones nos colocan lado a lado.

El tercer paso a dar, una vez formulado y difundido nuestro mensaje, es demostrar su valía conforme nosotros lo hagamos funcionar en la América Latina.

Nuestro éxito en la venta de la empresa libre

dependerá, esencial y profundamente, del buen funcionamiento, porque ningún exorcismo mágico puede ocultar las asperezas ni enmascarar la codicia colectiva

Con nuestras acciones debemos demostrar que el capitalismo inescrupuloso contra el cual la propaganda comunista destila constantemente invectivas, es ya cosa del pasado. Debemos demostrar que se ha producido por evolución un nuevo género de capitalismo, basado en el concepto de una justa utilidad para la empresa libre combinada con una responsabilidad social para con toda la comunidad

Algunas compañías norteamericanas han dado ya pruebas de un alto sentido de responsabilidad aportando al mismo tiempo algo práctico a la economía latinoamericana. Ellas han llevado la capacitación y la experiencia de la economía de los Estados Unidos a los lugares donde operan. Han dado indicaciones orientadoras en asuntos tales como compra y venta en masa, bancos cooperativos, inversión de capital, viviendas y cultivo agrícola

La casa Sears, Roebuck, por ejemplo, ha ayudado a establecer una industria de bienes de consumo en un país de la América Latina. Los fabricantes locales de nueve de esos países suministran actualmente a Sears el 80 por ciento de la mercancía que ésta vende allí. Los compradores de Sears aconsejan a esos fabricantes respecto de la cantidad que deben producir, de cómo hacerla y para cuándo. Un 50 por ciento más o menos de las utilidades que obtiene Sears se reinvierte en los países donde la casa opera

La Kaiser Industries estableció compañías automovilísticas en Brasil y Argentina, y luego puso en manos de latinoamericanos la mayor parte de las acciones. Casi todos sus empleados son ciudadanos de esos países. La Kaiser hizo que los industriales de allí fabricaran piezas para los autos. La misma compañía estableció programas educativos para adiestrar a ciertos técnicos, y envió a perfeccionarse al exterior a los jóvenes más talentosos

La Corporación Económica Básica Internacional, mejor conocida por las siglas IBEC, ha introducido en los supermercados de Venezuela y otros países técnicas modernas de compraventa gracias a lo cual las amas de casa se ahorran hasta un 20 por ciento en sus compras. Los supermercados compran la mayor parte de su mercancía a los abastecedores de la localidad, a quienes aquellos han enseñado la técnica de producción en masa, sanidad, embalaje y mercadeo. El noventa por ciento de sus empleados son de la localidad y se les enseña cómo tener siempre los estantes bien provistos, cómo inventariar y cómo manejar el expendio en los mostradores

Todas estas compañías están demostrando valientemente el funcionamiento de la democracia económica americana, y se desarrollan con todo éxito.

Hoy en día, la América Latina atraviesa una etapa de revolución social que es una dramática y trascendente reestructuración de toda una sociedad

Sea que esta transformación se realice por medios violentos o pacíficos, el continente, a la postre, se parecerá muy poco a la América Latina que hasta hoy hemos conocido.

Millones de latinoamericanos tienen la fija determinación de conquistarse para el futuro una vida mejor que la que hasta ayer vivieron. Los hombres de ambos lados de la frontera que tienen buen juicio y buena voluntad deben remover los obstáculos interpuestos. No olvidar que el hambre no razona, que la desesperación no tiene conciencia, y que la revolución es hija de uno y otra.

No obstante, para alcanzar sus metas, la América Latina no tiene que transformarse en un furibundo continente radical o comunista. La moderna revolución social puede efectuarse pacífica y democráticamente, y esa es la esperanza de la Alianza para el Progreso.

Bajo el docto e idóneo liderazgo del Asistente del Secretario de Estado, Mr. Thomas Mann, el acercamiento de los Estados Unidos a la Alianza —si sigue siendo idealista en su concepto básico— ha tomado un nuevo aire de realismo. Los lemas inflamatorios y las entusiastas pretensiones han sido calladamente reemplazadas por una serie de pautas pragmáticas rectoras de nuestra política con la América Latina. Bulle la creciente creencia de que el desarrollo económico y la reforma social deben correr parejas. Aun cuando este nuevo acercamiento no puede producir de la noche a la mañana una estabilidad política y económica, creo que ofrece mayores esperanzas de éxito que los extremadamente ambiciosos conceptos de los primeros días de la Alianza. Los recientes acontecimientos de Venezuela, Brasil, Chile, y otras partes, parecen dar crédito a este aserto.

El efecto que esto produzca en la América Latina habrá de pesar considerablemente en la trascendental lucha que se librará entre la democracia occidental y el comunismo para decidir cuál de los dos ha de ser el camino del mundo futuro. Mi amigo Pedro Beltrán, ilustrado publicista, banquero y diplomático peruano, se expresa al respecto así: "Para los comunistas, la América Latina es infinitamente más importante que, por ejemplo, el mundo árabe, pues aquí pueden crear los más difíciles problemas en las propias puertas de su enemigo No 1"

En esta pugna, la empresa libre de los Estados Unidos se ha lanzado a desempeñar un nuevo y difícil papel. Ya no es sólo el gobierno el encargado de exponer su caso en el extranjero. Debe hacerlo ella misma, formulando un mensaje pertinente difundiendo entre agrupaciones e individuos influyentes, y demostrando su valía con acciones de día en día. Algunas compañías americanas lo han hecho así, y más deben hacer lo mismo.

Las empresas privadas deben afinar el oído otra vez ante el clamor democrático de la América Latina. Ninguna egoísta filosofía utilitaria convencerá a la gente. Ninguna propaganda vocinglera los conquistará. Sólo identificándonos y hablando claramente sobre objetivos comunes podemos esperar el establecimiento de mejores relaciones con nuestros tradicionales "buenos vecinos". Y sólo llevando a la práctica la convicción de que el desarrollo económico con libertad es algo que todos debemos compartir, podemos sentar las verdaderas bases de un sincero entendimiento. Este debe ser nuestro mensaje.

DEL FIRST NATIONAL CITY BANK

GEORGE S. MOORE
Presidente

Estrategia para el Progreso

Es simbólico que este trabajo sea escrito en un país cuyo desarrollo económico avanza a pasos agigantados. En muchos años el panorama venezolano no se ha visto tan despejado como hoy. Las reservas de cambio extranjero alcanzan ahora unos \$800 millones de dólares, y siguen subiendo. La balanza de pagos del país tiene un superávit. La inflación está bien controlada y el presupuesto de la nación está equilibrado. El producto nacional bruto venezolano aumentó el año pasado alrededor de un 5 por ciento. Venezuela logró efectuar sus elecciones conforme a su Constitución Política, a despecho de los esfuerzos realizados por los enemigos de la democracia para imponer el caos mediante el terrorismo. La perspectiva de una estabilidad política bajo el liderazgo del Presidente señor Leoni es más que prometedora. Ha tomado posesión de su cargo con el convencimiento de que los muchos amigos que tiene le apoyarán en el curso de su gobierno. Venezuela, en fin, se está convirtiendo en paradigma de progreso económico que otras naciones debieran imitar.

La mayoría de los observadores del escenario internacional han dicho que el progreso económico de los países en vías de desarrollo es el más importante reto de nuestro tiempo. Y las instituciones financieras tienen la grande y promotora responsabilidad de movilizar los recursos necesarios para hacer frente al reto. Trabajando juntos, nosotros podemos extender nuestras responsabilidades de manera poderosa y constructiva.

Dudo que haya nada nuevo que decir acerca del desarrollo o de los problemas de la América Latina. Estos son tiempos de acción, no de palabras. Si bien mis palabras no ofrecerán nada original o nuevo, trataré de esperaranzar una ruta de acción a seguir, una estrategia para el progreso.

El Liderazgo a Prueba

No son tampoco nuevos los problemas económicos y sociales con que nos enfrentamos en nuestra labor de desarrollo. Mucho antes que se escribiera la historia, la pobreza era ya el estigma de una vasta mayoría de la humanidad. Solamente unos pocos de los países industrializados han logrado casi extirparla. En los países menos desarrollados la pobreza se alza como obstáculo a la recolección de los frutos de una moderna economía industrial. Hoy, en nuestro tiempo, se han agregado dos nuevos y profundos elementos de los que nuestra generación pensante habrá de ocuparse para hacer frente a aquel inmemorial estado de cosas.

1) El primero de ellos es el conocimiento generalizado de que la pobreza no tiene ya por qué ser considerada una cosa normal. El creciente despertar de esperanzas entre millones de seres humanos por una vida mejor ha reemplazado a la apatía. En los países industrializados y en los que están en vías de desarrollo crece la convicción de que la pobreza es un intolerable desperdicio de la economía.

2) El segundo de los dos nuevos elementos resulta de los avances realizados en los campos de la ciencia y la tecnología, avances que han enmarcado dentro de un radio de posibilidad la extirpación de la pobreza. Por primera vez en el largo acontecer de la historia, contamos con los recursos, los implementos, la técnica —es decir, el saber cómo— para hacer frente a todas las justas necesidades que tenga la humanidad de alimentos, techo, ropas, salud y seguridad.

La pregunta que aún está sin contestar es esta: ¿Cuenta la humanidad con la capacidad de liderazgo necesaria para aprovechar la oportunidad? ¿Podemos nosotros, los líderes de instituciones consagradas al desarrollo, trabajar en la atmósfera de asociación cooperativa que es esencial para realizar nuestras responsabilidades de desarrollo? En cierto sentido, todos los líderes de nuestra sociedad están siendo sometidos a prueba. Sea que representemos a gobiernos, empresas privadas, o a los forjadores de la opinión pública —la prensa, la radio y la televisión— todos tenemos el deber y la responsabilidad de fomentar la cooperación que es fundamental para triunfar.

Necesidad de Crítica Constructiva

Estamos reunidos ahora en momentos en que los manufactureros de negros nubarrones parecen estar más pesimistas que de costumbre acerca del futuro económico de las naciones en vías de desarrollo.

Casi a diario se nos dice que la perspectiva de los países latinoamericanos se ve ahora especialmente desolada. Según estas Casandras de hoy día, la Alianza para el Progreso es ya un completo fracaso. La humanidad, dicen ellos, carece de la cordura y de la fibra moral suficientes para vencer a la pobreza. Sobre todo, estos pesimistas acusan a nuestra generación de no tener la levadura de líderes que se necesita para hacer frente al reto que impone el desarrollo.

Yo digo que estos agoreros están equivocados. Por más que sea enorme la magnitud y complejidad de estos problemas en ninguna época de la historia ha tenido la humanidad una más grande oportunidad o capacidad para resolverlos y avanzar hacia un progreso económico sin precedentes.

Nada se saca de culpar a otros por no haber rea-

lizado el debido progreso. A veces nosotros los de las empresas privadas culpamos con demasiada ligereza a los gobiernos porque no han podido alcanzar la meta que se han propuesto. Por otra parte, los gobiernos pecan igualmente de ligeros al culpar al sector de empresas privadas por no invertir lo suficiente a fin de dar trabajo a los obreros y producir lo necesario para el crecimiento. Los periódicos suelen culpar a los gobiernos y a las empresas privadas sin ofrecer alternativas constructivas. Y todos estamos siempre listos para culpar al comunismo por nuestro fracaso. La subversión comunista es, ciertamente, una grave amenaza a la que debemos hacer frente. Pero el problema de la pobreza era tara de la humanidad mucho antes de que Karl Marx analizara tan equivocadamente las dolencias económicas del siglo XIX.

La crítica constructiva es siempre bien recibida. Pero la inculpación maldirigida —sea que los países de incipiente desarrollo culpen a los industrializados, o viceversa— no hacen sino obscurecer, retardar y a veces impedir las soluciones potenciales de los problemas bajo estudio.

Los Problemas Fundamentales

Tanto en las investigaciones científicas como en las de progreso social y económico, es imprescindible, para su solución, un correcto dictamen de los problemas. Los que ayudamos a financiar el desarrollo nos damos perfecta cuenta de la complejidad de los obstáculos que se interponen en el camino del progreso económico. Que por cierto son muchos. Van ellos desde los magros ahorros de una masa empobrecida, hasta las insuficientes inversiones en tan fundamentales empresas como son las de transporte y las de energía eléctrica. Incluyen ellos una extremada confianza en la producción de unos pocos artículos de primera necesidad, pobres mercados de exportación y adversas condiciones de comercio. Ocupan lugar destacado en la lista de problemas la ineficaz e insuficiente producción agrícola así como la falta de diversificación industrial. La inflación y la inestabilidad política constituyen verdaderos obstáculos para el adelanto en muchos países. No sólo el capital es en ellos limitado, sino que allí mismo hay una aflictiva escasez de directivos competentes para hacer funcionar con éxito las empresas.

Podríamos citar otros problemas. Pero en vez de eso sugiero que estudiemos los grandes recursos con que cuenta la América Latina, e iniciemos la canalización de esas partidas de su activo haciéndolas producir

Los Recursos de la América Latina

Estos incluyen:

1) Un patrimonio de libertad y un fervoroso amor a ella.

2) Potencial humano capaz de aprender y dispuesto a trabajar duro por una vida mejor. Tiene una población de 230 millones con más del 50 por ciento que sabe leer y escribir, porcentaje que es relativamente

alto para una zona en desarrollo, y sigue subiendo. Dicese que los problemas de un hombre hacen la riqueza de otro. La Europa superpoblada de hoy puede muy bien envidiar el aumento de la población latinoamericana que marcha a un ritmo de más del 2,5 por ciento.

3) Esta mitad meridional del Hemisferio Occidental gózase de tener una historia relativamente exenta de las grandes guerras que tan costosas han sido a los países de Europa y Asia en cuanto a pérdida de vidas, recursos desperdiciados, y producción agrícola e industrial descontinuadas.

4) El producto bruto nacional per cápita varía grandemente entre vuestros países, pero el promedio gira alrededor de \$300 dólares. África, en contraste, alcanza apenas unos \$122.

5) Casi 300,000 millas cuadradas de las tierras de la América Latina son labrantías y se las dedica al cultivo, 35 millones de millas cuadradas de tierra son montañas de valor potencial.

6) La América Latina contiene el siete por ciento de las reservas conocidas de petróleo crudo con que cuenta el mundo libre, y más grandes reservas de minerales de hierro que los Estados Unidos o la Unión Soviética.

7) Los países latinoamericanos producen en conjunto el 70 por ciento de la producción mundial de café, el 20 por ciento del cacao, más del 40 por ciento de todas las fibras duras, y entre una sexta y una séptima parte del zinc, plomo, lana y algodón que produce el mundo.

En todos estos países viven crecientes grupos de competentes valientes y patrióticos líderes con gran sensibilidad social, que se preparan y organizan para hacer frente a sus problemas.

Todos ustedes pueden examinar y pensar acerca de los recursos —tangibles e intangibles— con que cuentan sus propios países. En fin, la América Latina posee los recursos materiales y humanos para alcanzar

las metas del desarrollo.

Camino de Flores

Todos sabemos que por muchos caminos se puede llegar a alcanzar el crecimiento económico, y que son diferentes en todos los países. No se conoce la manera única de lograr la mejor utilización de los recursos. Pero ciertas rutas desembocan inevitablemente en la catástrofe económica. Permítaseme señalar algunas.

1) *La laxitud fiscal y monetaria* lleva inevitablemente a la inflación y a una crisis monetaria tras otra; esto destruye la iniciativa y crea un clima que repele la inversión productiva.

2) *El gravámen de una grande e inmanejable deuda exterior* socava la valía crediticia internacional de países dueños, no obstante ello, de vastos recursos.

3) *El tratamiento parcial dado a empresas nacionales o extranjeras* crea un ambiente que desalienta toda inversión de capital.

4) *El descuido del desarrollo agrícola* crea siempre desequilibrios económicos.

5) *Grandes inversiones de obras de "vitrina", a costa de industrias positivas, dilapidan los escasos recursos.*

6) *La sustitución del control gubernamental con el funcionamiento de mercados libres ahoga la iniciativa individual y desalienta la creación de empresas libres suministradoras de trabajo*

Siete Rutas hacia el Desarrollo

En su aspecto positivo pongámonos a observar las rutas correctas y sentemos algunas reglas y principios que son esenciales para el desarrollo y el progreso.

1) A la cabeza de la lista coloco un clima que estimule la inversión de capital nacional privado en su país de origen. A pesar de la importancia que tienen las inversiones públicas en la infraestructura básica de un país en vías de desarrollo, el capital privado —nacional y extranjero— debe sin embargo suministrar la mayor parte de los fondos destinados al desarrollo económico. El monto mayor de esos fondos debe provenir de los ahorros domésticos. De un 85 al 90 por ciento de la expansión económica de los países latinoamericanos en la década pasada ha sido financiada con recursos de capital privado de origen doméstico. Es un hecho reconocido que en los últimos años han salido de la América Latina para el extranjero, en busca de seguridad, grandes sumas de dinero. Los inversionistas locales están en autos y conocen de primera mano las condiciones económicas, sociales y políticas. La situación del país que haga volver a su seno este capital y estimule la formación e inversión de capital doméstico privado atraerá automáticamente capital extranjero privado, si no encuentra discriminación. Creo que se ha dado demasiado énfasis al papel que el capital extranjero desempeña en el desarrollo económico.

2) En el segundo lugar de mi lista de rutas positivas para desarrollar el progreso está la realización de un plan de acción de responsabilidad monetaria y sistemas fiscales. Sabemos que una inflación fugitiva flagela a muchos países de incipiente desarrollo, inflación puesta en obra por la prensa escrita o por apoyar la expansión sin el respaldo de suficientes reservas. Sabemos que la inflación destruye ese clima de confianza esencial para el desarrollo del progreso y lleva de una crisis monetaria a otra a medida que va royendo las entrañas de una estructura social estable. Enriquece a muy pocos a costa de los muchos. No sólo amedrenta al capital extranjero, sino que también hace huir al capital doméstico. No podemos avanzar hacia las metas del desarrollo sin tener sistemas monetarios y fiscales responsables.

3) Y luego viene la educación. La importancia de invertir en la educación y el adiestramiento es tan sabida ahora que apenas si cabe mencionarla. El relacionar los planes de potencial humano con las metas económicas y proyectar estrategias educacionales es una tarea de gran envergadura tanto para los gobiernos como para las industrias privadas. Las agencias internacionales y las fundaciones están realizando en este ramo una labor digna de consideración.

4) En cuarto lugar coloco la expansión de los mercados. Europa ha aprendido la lección de que el rápido crecimiento económico depende en parte de la ampliación de los mercados. Las agrupaciones económicas regionales como son la Zona Latinoamericana de Comercio Libre y el Mercado Común Centroamericano son pruebas de que los latinoamericanos reconocen la importancia de la expansión de los mercados. La completa y pronta creación de estas más grandes zonas comerciales estimulará la industrialización y dará como resultado más altos niveles de vida. Si bien la situación de la América Latina difiere de la del Mercado Común Europeo, la creación de más vastas zonas de comercio, acordadas entre vuestros países, puede suscitar oportunidades para la especialización industrial que no son económicamente factibles sobre bases de país a país.

5) Y toco ahora la delicada cuestión del monopolio que a veces defienden los empresarios de países en vías de desarrollo. El establecimiento y la protección de los monopolios destruye la iniciativa y propicia la ineficacia. Cuando se conceda protección a una industria reciente, debe ser sólo por tiempo limitado, y deben también durante ese período de protección ponerse a salvo los intereses públicos.

6) Viene después el tema de las barreras aduanales. Los países industrializados y los de incipiente desarrollo deben tratar de reducir las barreras aduanales mundiales a fin de que el comercio internacional puede desempeñar un papel más amplio como corresponde a una maquinaria que tiene a su cargo el desarrollo. Sé que mi gobierno, en la "Reunión Kennedy" que sobre negociación de aranceles sostendrá la GATT, se empeñará en que se reduzcan las barreras aduanales. Los Estados Unidos apoyan también a los países de incipiente desarrollo en lo de oponerse a la discriminación que tratara de imponer cualquier bloque regional de comercio.

7) Sé que en esta Reunión se tratará también de cuestiones tales como la cuidadosa planificación de proyectos, del suministro de suficiente capital de operaciones y de la importancia de seleccionar los proyectos que hayan de financiarse con miras a estimular el crecimiento económico. Permítaseme opinar que no debemos limitar nuestras actividades a la búsqueda de nuevos proyectos que valgan la pena. Hay actualmente en la América Latina muchas empresas de solidez reconocida que están al borde de la bancarrota debido a que la inflación ha dilapidado o mermado su capital de operaciones. Estas tienen buenas fábricas, competentes gerencias, consumidores disponibles y mano de obra capacitada. Nos acercaremos más a nuestras metas de desarrollo, con menor riesgo, suministrando a esas compañías el capital que necesitan para sus operaciones.

Nuevos Ensayos para el Desarrollo

Al decenio que corremos se le ha llamado la década del desarrollo. A menos que seamos previsores, la historia podría más tarde referirse a ella como la era de los inútiles experimentos económicos. No me mal

interpretéis No estoy abogando por soluciones estilo Siglo XIX a problemas del Siglo XX Debemos siempre estar alertas para enfocar nuevos ángulos, con facultad creadora, versatilidad e imaginación. Mas débense tomar debidamente en cuenta las estructuras legales económicas y sociales que el tiempo ha consagrado La experimentación irresponsable puede ser costosa en cuanto a energías humanas y recursos monetarios Debemos innovar sin emprender aventuras económicas despilfarradoras

Ejemplo de una nueva iniciativa para acrecentar la disponibilidad de capital que se pueda arriesgar es ADELA, (Asociación de la Comunidad Atlántica para el Desarrollo de la América Latina) Trátase de corporaciones internacionales privadas que procuran llevar recursos financieros de Europa, Japón y la América del Norte a invertirlos en los países latinoamericanos Doce suman ya las corporaciones participantes ADELA espera trabajar en sociedad con vuestros bancos de desarrollo con vuestros inversionistas y con vuestros hombres de negocios Por esta razón es que, ensayos tales como los que propone ADELA no tendrán éxito sino mediante la creación de un ambiente de confianza que estimule el acopio y la inversión de capital doméstico privado

Otro punto que exige un algo grado de innovación es el llamado a mejorar las relaciones entre los sectores público y privado del Hemisferio Occidental Un vehículo propicio para lograr ese mejoramiento es el Consejo Interamericano de Comercio y Producción Esta organización de hombres de negocios de carácter privado del Hemisferio Occidental se reunirá el mes entrante en Santiago de Chile. Uno de sus propósitos es ayudar a consolidar los sectores privados de todos los países de las Américas, a fin de que trabajen más estrechamente y cooperativamente con sus respectivos gobiernos Es porque yo creo firmemente en la importancia de que los sectores públicos y privados deben trabajar conjuntamente en problemas de desarrollo que acepté la presidencia del Consejo Algunos de los bancos de desarrollo aquí presentes representan, en cierto sentido, al sector público Las sucursales del Consejo Interamericano de Comercio y Producción representan al sector privado Trabajando en común estos dos grupos pueden contribuir a crear las medidas de cooperación necesarias entre los gobiernos y las empresas privadas que requiere la solución de los problemas de desarrollo económico que enfrentamos.

Necesidad de Cooperación

Estoy seguro de que mi gobierno trabajará con interés en pro de la cooperación entre los sectores públicos y privados En fin, debemos hacer que los forjadores de la opinión pública apoyen nuestro programa para que los inversionistas y el público tengan un positivo y constructivo punto de vista del futuro del desarrollo económico de la América Latina

Me siento satisfecho de que no existan diferencias fundamentales de política entre los más responsables

funcionarios gubernamentales y los hombres de negocios y los objetivos de aquellos que de manera considerable ejercen influencia sobre la opinión pública. Si la comunicación entre estos grupos fuera mejor y más frecuente, las leves diferencias de opinión que existen serían sin duda resueltas.

La comunidad de empresas de los Estados Unidos ha cerrado filas en una organización central coordinadora que llamamos El Grupo de Empresas para la América Latina

Esperamos que en la América Latina logren realizar una coordinación semejante Las sucursales del Consejo Interamericano en esos países están trabajando por el logro de ese fin Esto será el cimiento de la coordinación y la cooperación que son esenciales

La solución de los problemas de los países en vías de desarrollo debe contar con la sincera cooperación de los gobiernos, de las organizaciones particulares y la de aquellos que moldean la opinión pública Las reformas sociales enunciadas en los principios fundamentales de la Alianza para el Progreso, aunque meritorias, sólo pueden llevarse a cabo dentro de un marco de crecimiento económico adecuado Es imperativo empeñarse en acelerar el desarrollo económico Al sector privado corresponde aportar la mayor parte de la expansión que requieren la producción y el empleo de mano de obra

La Obra Puede Realizarse

Es necesario sí, para alcanzar las elevadas metas de la Alianza para el Progreso, fusionar a los sectores públicos y privado con los esfuerzos de los países industrializados y los de incipiente desarrollo Las instituciones presentes en esta conferencia, trabajando en conjunto, deben facilitar el liderazgo capaz de solucionar los problemas que obstaculizan el camino hacia el progreso económico. Ninguna otra cosa salvará nuestra responsabilidad para con nuestro país y las futuras generaciones Los líderes debemos fomentar una estrategia para el progreso conforme a las líneas de acción que he sugerido, y desde luego de acción positiva.

Sobre todo, debemos tener confianza en nuestras capacidades. Quiero recordaros que en 1946 el futuro de Europa parecía irreparable, sus industrias yacían en ruinas, su futuro era incierto los cimientos de su sociedad trepidaban Y sin embargo, ahora podemos contemplar el milagro de la Europa Occidental

No quiero decir que los problemas de los países en vías de desarrollo sean semejantes a los de los países europeos Pero no creo que sean más grandes La recuperación de Europa necesitó de la ayuda de Norte América Hoy no sólo la América del Norte, sino también la Europa Occidental y el Japón están en pie dispuestos a coadyuvar y participar Creo que los recursos de la América Latina son tan ingentes y varios como de los que se sirvió la Europa Occidental para reincorporarse Tengo la plena certeza de que puede realizarse un milagro latinoamericano de gran repercusión mundial. Pongamos manos a la obra

DEL FONDO MONETARIO

JORGE DEL CANTO
Director

En los esfuerzos de cooperación financiera internacional, iniciados en la década de 1940, la participación de los gobiernos de los países latinoamericanos fue bastante pasiva y estuvo caracterizada por cierto escepticismo. En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, afortunadamente, las políticas adoptadas por los principales países industriales han conducido a un resurgimiento de la confianza, por parte de América Latina, en cuanto a las ventajas que pueden derivarse de una convivencia más estrecha entre los países industriales y los países en desarrollo.

Junto con el Banco Mundial y otros organismos financieros internacionales, el Fondo ha contribuido a esta nueva etapa de cooperación. El Fondo está empeñado en contribuir a proporcionar cimientos firmes para la estabilidad monetaria que el desarrollo económico requiere. Se reconoce universalmente que esa cimentación es indispensable para lograr un óptimo crecimiento económico; las sanas políticas financieras son una meta de política económica, tanto en países de economía liberal.

La creación de un clima financiero estable que coadyuve al crecimiento económico, no basta por sí sola para lograr que el crecimiento aumente. El desarrollo económico surge del aumento en el ritmo de formación de capital, de la asimilación de la tecnología, de la actitud de la colectividad respecto al desarrollo y, en especial, de la existencia de una buena administración. Naturalmente, no puede prescindirse de los factores políticos, sociales, y culturales que afectan al desarrollo, pero el crecimiento económico de nuestras colectividades requiere fundamentalmente de la disponibilidad de capital, y éste tiene que provenir tanto de fuentes internas, mediante condiciones que sirvan de estímulo a la formación interna de capital, como asimismo del desplazamiento hacia los países en desarrollo de ahorros extranjeros, ya sean de origen público o privado. Es una realidad histórica que la afluencia de capital y de tecnología de los países más desarrollados hacia los países en desarrollo ha contribuido a transformar nuestras colectividades. Así ha ocurrido, indudablemente, en Estados Unidos, el Canadá, y Australia, y en la América Latina en países como Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú, y Venezuela, para citar tan sólo algunos ejemplos.

El factor que más ha obstaculizado los intentos de estabilización que se realizan ac-

tualmente con la ayuda del Fondo, han sido las dificultades confrontadas por los países latinoamericanos en sus finanzas públicas. En el Fondo Monetario no somos de opinión de que existe ningún elemento "estructural" (es decir, irremediablemente inherente a la economía) que impida a los países miembros mejorar la administración de sus finanzas públicas, de manera de producir un aumento de los ahorros públicos disponibles para inversiones. Tampoco compartimos el criterio fatalista de que sea ineludiblemente necesaria una excesiva expansión monetaria para que puedan producirse los cambios estructurales que aceleran el desarrollo económico. Al contrario, consideramos que se necesita un grado razonable de estabilidad monetaria, no porque el Fondo lo diga, sino porque el clima de confianza que acompaña la estabilidad financiera coadyuva al logro de los cambios estructurales y al crecimiento ordenado, así como al mantenimiento de un equilibrio externo más tolerable.

Las economías de los países latinoamericanos adolecen de serias deficiencias y es de vital importancia que éstas sean remediadas. Para que este empeño se vea coronado por el éxito, tenemos que crear donde no exista, o mantener en los demás casos, el clima apropiado para la estabilidad financiera. Debemos fomentar las exportaciones y lograr aquellas condiciones que habrán de acelerar el proceso de formación de capital interno. Tenemos que estimular una afluencia mayor de capital extranjero, tanto de origen público como privado. Nosotros, en el Fondo Monetario, no cejamos en instar a los gobiernos latinoamericanos para que concedan la mayor prelación a las sanas políticas financieras y a las mejoras en la maquinaria administrativa de los gobiernos. No comprendemos cómo los gobiernos, los particulares y las empresas privadas, pueden proyectar el desarrollo sobre una base racional que cuente con un eficaz sistema de contabilidad de costos, si el país atraviesa por una prolongada inflación, cuyo ritmo va en aumento.

América Latina y el Fondo

La América Latina está representada en el Fondo mediante la participación de 19 países miembros del Hemisferio Occidental. (Jamaica se incorporó al Fondo el 21 de Febrero de 1963, y Trinidad y Tabago se incorporó el 16 de Septiembre de 1963, pero para los fines del presente estudio estos dos países

no se consideran como parte de América Latina). La cuota inicial de los países de América Latina ascendió a US\$484,5 millones; debido al ingreso de Argentina en 1956 y a otros aumentos posteriores, al 30 de Abril de 1964 las cuotas se elevaban a US\$1.364,2 millones. Esto representa casi el 10 por ciento del total de las cuotas de los países miembros del Fondo, las que actualmente suman más de US\$15.500 millones.

De conformidad con el Convenio del Fondo, los países latinoamericanos están obligados a contribuir el 25 por ciento de sus cuotas, o sea US\$341 millones, en oro; el resto ha quedado acreditado al Fondo en monedas de los países respectivos. Por ahora, es muy poco probable que el Fondo utilice estas monedas nacionales, toda vez que las monedas latinoamericanas no son de amplio uso internacional, y de todas maneras el Fondo no pretendería girar contra un país menos desarrollado para prestar dinero a otro. Al 30 de Abril de 1964, el total de los desembolsos en oro efectuados por los países latinoamericanos a favor del Fondo ascendía a US\$323,5 millones. Hasta esa misma fecha, esos países habían efectuado giros brutos contra el Fondo por un total de US\$1.566,1 millones. Las recompras efectuadas por los países latinoamericanos durante la misma época ascendieron a US\$879,8 millones, de manera que al 30 de Abril de 1964 el total líquido adeudado por esos países ascendía US\$686,3 millones.

Desde el comienzo de sus operaciones hasta el 30 de Abril de 1964 el Fondo ha negociado 76 acuerdos de crédito contingente (stand-by) con países de América Latina, por un total global que asciende a casi US\$2.000 millones. Muchos de los acuerdos de crédito contingente concertados desde entonces por algunos países no han sido utilizados o sólo en medida moderada, siendo probablemente la mejor prueba del éxito que haya alcanzado un crédito contingente el hecho de que no haya llegado a utilizarse y que el país haya podido corregir, mediante sus propias políticas internas, el desnivel en sus pagos internacionales. Al 31 de Diciembre de 1963 el Fondo tenía en vigor 9 acuerdos de crédito contingente con países latinoamericanos, que sumaban US\$166,25 millones. Durante el primer trimestre de 1964 el Fondo otorgó nuevos acuerdos de crédito contingente a Colombia, Chile, Nicaragua, y Perú, que ascienden en conjunto a US\$76,25 millones. Es por lo tanto que los países latinoamericanos han hecho y continúan haciendo el uso más activo de los recursos del Fondo.

Veamos ahora la manera en que el Fondo ha realizado tan intensa actividad en América Latina. Al comenzar el Fondo sus operaciones en 1946 los países latinoamericanos habían salido de la Segunda Guerra Mundial con una situación internacional, en cuanto a reservas, bastante mejorada, de modo que durante los cinco primeros años del Fondo,

las actividades financieras del Fondo en América Latina fueron limitadas. Los países latinoamericanos comenzaron a experimentar dificultades en sus balances de pagos en 1949 y 1950, pero vieron mejorar repentinamente su situación económica en especial porque sus exportaciones aumentaron con motivo de la Guerra de Corea. Sin embargo, a mediados de la década de 1950, después de la terminación de esa guerra, se produjo un descenso en los precios de las materias primas, especialmente del café, el cual afecta a la economía de varios países. Al mismo tiempo en esos países se comenzó a generalizar el propósito de desarrollo económico como objetivo básico de política económica. La concurrencia de estas circunstancias dio lugar, a partir de 1957, a un aumento notable de las operaciones del Fondo en los países de la América Latina.

A fin de apreciar más cabalmente la etapa presente de las actividades del Fondo en la América Latina, procede distinguir dos tipos de desequilibrios económicos a los cuales, en mi opinión los países latinoamericanos se encuentran constantemente expuestos. Básicamente son: (a) la inestabilidad "exportada" a estos países mediante las fluctuaciones cíclicas en la demanda y en los precios de sus productos de exportación, que se originan en los centros industriales, y (b) la inestabilidad de "origen interno", resultante de la aplicación de medidas inadecuadas para hacer frente a problemas monetarios y fiscales.

Es difícil generalizar en torno a las experiencias del Fondo en los países de la América Latina. No obstante, puede diferenciarse entre el papel del Fondo en (a) aquellos países que han seguido, de modo persistente, políticas de estabilización interna y han mantenido la estabilidad cambiaria y la libre convertibilidad de sus monedas, (b) los países que han logrado en los últimos años un progreso substancial en ese mismo sentido, y (c) los países en los cuales la inflación interna y las persistentes dificultades en los pagos continúan siendo un problema.

Los países de la parte norte de la América Latina (México, Centroamérica, Venezuela, y también los países del Caribe miembros del Fondo) han tenido un notable historial de estabilidad cambiaria y de crecimiento económico. De los 25 países miembros del Fondo que mantienen la plena convertibilidad de sus monedas según el Artículo VIII del Convenio del Fondo, diez están situados en ésta región.

América Central

Los cinco países de CENTROAMERICA (Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, y Nicaragua) han registrado un crecimiento notable, unido a un aumento de sus exportaciones, a la estabilidad cambiaria, y

en época más reciente, al ritmo acelerado de su integración económica. Centroamérica experimentó un rápido crecimiento económico en los años de la postguerra hasta mitad de la década de 1950, entre 1948 y 1957 las exportaciones casi se duplicaron. El crecimiento de las exportaciones y del ingreso estimuló la expansión de otros sectores de la economía, y permitió disponer de ahorros para apoyar un aumento en la inversión pública y privada. La situación varió después de 1957, a medida que decayeron los precios del café y del algodón; durante 1958-61 el volumen de las exportaciones aumentó, pero los precios declinaron a un ritmo mayor. El aumento del valor de las exportaciones se reinició en 1962 y 1963, con lo cual mejoró también la situación de estos países en cuanto a sus pagos. Cuatro de los países de esa región (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua) han aceptado las obligaciones del Artículo VIII del Convenio del Fondo referentes a la convertibilidad de sus monedas; sólo Costa Rica no lo ha hecho, pero mantiene una convertibilidad DE FACTO.

Desde hace muchos años el Fondo ha proporcionado ayuda financiera y técnica para ayudar a mantener la estabilidad financiera y estimular el desarrollo de Centroamérica. A contar del comienzo de las operaciones del Fondo, han sido negociados 21 acuerdos de crédito contingente con los países de la región, por un total bruto de US\$186 millones. La asistencia dada por el Fondo resultó de especial valor durante los difíciles años de 1958 a 1961, en que las reservas internacionales de los países de esa región disminuyeron desde más de US\$150 millones hasta menos de US\$100 millones. Posteriormente las reservas brutas internacionales han registrado una mejoría, hasta alcanzar al presente unos US\$130 millones; además, estos países saben que pueden contar con sus cuotas en el Fondo, ascendentes, en conjunto a . . . US\$76,75 millones, como una segunda línea de reservas.

Beneficios derivados de las transacciones con el Fondo

El desenvolvimiento financiero de América Latina en la época posterior a la guerra ofrece experiencias sumamente variadas, desde casos de notable estabilidad financiera hasta casos de dificultades crónicas y aguda crisis. De esa gran variedad de experiencias surge, sin embargo, una constante digna de destacar: la importancia que para la región en total tienen las transacciones que realiza con el Fondo.

A fines de Abril último, las cuotas de la América Latina ascendían a menos de la décima parte del total de las cuotas del Fondo. Las cuotas de los diez principales países industriales ascendían a cerca de las dos terceras partes del total de las cuotas. Sin embargo, durante los 17 años que el Fondo lleva de existencia, los países latinoamericanos han efectuado la quinta parte de todos los giros. Tomando en cuenta la circunstancia de que las normas del Fondo requieren que solamente una pequeña parte de la cuota sea pagada en oro o en dólares, esto significa que la América Latina ha girado más de 4,5 veces su contribución en oro y dólares. En contraste, los diez principales países industriales han girado menos de la mitad del importe de sus cuotas sumadas, de modo que puede decirse que la América Latina ha recibido proporcionalmente cerca de nueve veces el beneficio que los países industriales han derivado de las transacciones del Fondo.

Si en vez de considerar los resultados a lo largo de determinado período, tomamos la situación conforme se encontraba al cierre del ejercicio de operaciones del Fondo de un mes en particular (Abril de 1964), observamos que la América Latina disponía de un saldo vigente de operaciones con el Fondo equivalente a un 40 por ciento del total de las operaciones de la Institución —o sea, bastante más del doble de lo recibido por los diez principales países industriales, y casi la misma cantidad que fue recibida por los 73 otros países miembros del Fondo en conjunto. Así pues, los países en desarrollo son los que mayor beneficio derivan de los recursos del Fondo, y dentro de la categoría de los países en desarrollo, los de la América Latina son los que han alcanzado mayor ventaja.

Para la América Latina en general, la mejora reciente que se advierte en las perspectivas de los precios de exportación ofrece una nueva oportunidad para reconciliar los objetivos de estabilidad financiera y desarrollo económico. Ahora que bajo la Alianza para el Progreso se persiguen metas más amplias de reformas sociales la "estabilización financiera" resulta un concepto más complejo y un objetivo menos sencillo de alcanzar, pero el Fondo se siente alentado por el hecho de que en todos los países latinoamericanos las autoridades responsables de las políticas financieras están mostrando una mayor preocupación y una mejor comprensión, así como una disposición de ánimo más resuelta, en cuanto a la necesidad de eliminar la inflación y arribar a una economía estable que habrá de ser el mejor cimiento para el desarrollo económico y las transformaciones sociales.

DEL BANCO DE BILBAO

GERVASIO COLLAR LUIS
Presidente

La catalogación económica de Iberoamérica es claramente de región subdesarrollada, como se comprueba al examinar el nivel de la renta *per cápita* y, sobre todo, su deficiente reparto, también lo corrobora la distribución de actividades entre los sectores agrícola, industrial y de servicios

Para salir de esta deprimida situación, los distintos Gobiernos han preparado programas de desarrollo. Sin embargo se observa, que el desequilibrio económico no ha sido superado y que la década del desarrollo (así se había denominado al período 1960-1970) difícilmente verá colmados sus fines. Varios son los síntomas que lo ponen de manifiesto, y entre ellos, destacan las fuertes tendencias inflacionistas (galopantes en muchos países), la disminución de los ingresos de divisas, el endeudamiento progresivo e incluso, en algunos casos, el estancamiento de la producción

Los países latino-americanos tienen una importante consigna que cumplir: realizar una "verdadera reforma de la estructura de sus economías". Al analizar ahora la situación, podemos comprobar que el camino recorrido es pequeño y que no se ha realizado el esfuerzo necesario. El movimiento de modificación de estructuras debiera haberse iniciado con una reforma agraria efectiva, ya que la distribución de las tierras solamente abarca a las menos fértiles y existe un grave problema de latifundio, con protección de terratenientes, que ha de modificarse sin demora. También sería necesario fertilizar terrenos baldíos y otorgarlos para su colonización en forma de cooperativas

Sin embargo, es necesario señalar otras circunstancias que han influido en esta situación

En primer lugar, conviene recordar que la población crece vertiginosamente (a un ritmo tres veces superior al de España), lo que influye notablemente en el nivel de vida

Otro motivo —repetimos—, tal vez el más importante, es la nada favorable situación de los mercados mundiales de materias primas, de las que los países iberoamericanos son grandes exportadores. Su impacto es manifiesto en la economía, puesto que les ha originado un considerable descenso en esta fuente de divisas, con su secuela en el desarrollo económico y la consiguiente necesidad de recurrir a la ayuda extranjera

Debido a una serie de razones económicas y técnicas, la demanda internacional de productos primarios procedentes de esta región, sigue una evolución demasiado lenta. Las restricciones y discriminaciones obstaculizan el comercio de estos productos. Por otro lado, el grado de su técnica no permite la exportación de manufacturados. Los iberoamericanos tienen puestas todas sus esperanzas en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Centran su ponencia ante la misma en la exposición de esta circunstancia, trascendental para su futuro, y aportan las soluciones que pueden adoptarse en espera que se llegue a un acuerdo favorable.

Por otra parte, la inversión privada interna no colabora en la resolución de los problemas. El éxodo de capitales tiene lugar a ritmo vertiginoso. Por tanto, no queda más remedio que solicitar la ayuda extranjera. Se hace necesario recurrir a dichos capitales para toda clase de inversiones, incluso para las de infraestructura y las de carácter social. Pero es necesario, para suscitar confianza al inversor, no solamente la presentación de programas económicos equilibrados, sino también mostrar un clima político que permita un desarrollo progresivo y armonioso. En este sentido, conviene destacar, a pesar de sus deficiencias, el programa de la "Alianza para el Progreso"

LA "ALIANZA PARA EL PROGRESO" EN PELIGRO

Este programa, que es, sin duda, el más importante concebido para la América Latina, se creó a propuesta del Presidente Kennedy, el 15 de Agosto de 1961, con ocasión de la Conferencia de Punta del Este (Uruguay). Según dicho programa, deberían invertirse unos 100 000 millones de dólares en los países latino-americanos en el plazo estipulado de diez años. La colaboración de los Estados Unidos se estableció en 20.000 millones (2 000 anuales), debiendo aportar el resto los países beneficiarios. Aunque los Estados Unidos han ido cumpliendo sus compromisos a través de 1962, 1963 y el programa puede fracasar si no se ponen los medios para evitarlo. Parece ser que, en vista que no se logran los objetivos previstos, los norteamericanos no son partidarios de mantener su ayuda. La impresión reinante es que no da el fruto que se esperaba, y en lugar de un proceso acelerado y sostenido se vive en estancamiento económico y cierta intranquilidad política.

Para que el programa siga adelante con éxito, parece que deben subsanarse algunos errores y, sobre todo, formar un clima más favorable. Para ello, sería conveniente que los Estados Unidos dieran un carácter más multilateral a la financiación y que los países iberoamericanos no retrasaran de nuevo la modificación de sus estructuras

En efecto, ambos factores han jugado en contra

Al firmarse la Carta de Punta del Este, constitutiva de este Plan de Ayuda, los Gobiernos de los países beneficiarios se comprometieron a poner en marcha en sus economías unos programas de desarrollo. La Alianza atribuye un papel primordial a los esfuerzos internos, es decir, que el movimiento debe iniciarse en los propios países interesados. Sin embargo, poco se ha realizado desde entonces.

Por su parte los Estados Unidos han considerado la Ayuda como un instrumento de decisión prácticamente unilateral, es decir, que los procedimientos para preparación, evaluación y presentación de los planes de desarrollo son multilaterales, hasta el momento en que se llega al tema de la financiación. Se argumenta que esta manera de conceder créditos, por el procedimiento de negociaciones bilaterales, entre el beneficiario y Es-

tados Unidos, desvirtúa el espíritu de la "Alianza". Todo esto conduce a situaciones delicadas y a un estado de desánimo, pues no existen criterios que destaquen las ventajas que tiene un país que realiza el programa de desarrollo de acuerdo con la Carta de Punta del Este, con respecto a los que no se atienen a ninguna norma

En vista de la situación crítica, los Estados beneficiarios decidieron constituir un Organismo encargado de revivir la "Alianza" y que opere al igual que la antigua O E C E en el Plan Marshall para Europa. Esto supondría que los países Hispanoamericanos decidieran sobre la utilización de los capitales. El organismo fue creado, el C I A P (Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso), pero su finalidad no fue aceptada por Estados Unidos. Lógicamente, el Congreso americano no está dispuesto a que nadie opere libremente con el dinero de sus contribuyentes, máxime teniendo en cuenta la indignación que les ha causado el trato dispensado a las compañías petrolíferas en Argentina, así como la extensión de las aguas territoriales de las Repúblicas latinas, aparte de que en muchos países la ayuda recibida, en vez de destinarse al desarrollo, ha sido empleada para gastos corrientes, a veces relacionados con conflictos militares y ambiciones territoriales

El escepticismo respecto a la continuidad del programa ha aumentado con la muerte del Presidente Kennedy, promotor de la cooperación interamericana y fundador de la Alianza para el Progreso, y con las restricciones norteamericanas a su ayuda extranjera. El nuevo Presidente, L. Johnson, se ha apresurado a salir al paso de estos temores, manifestando que la ayuda a Iberoamérica, iniciada en 1961, continuará siendo una de las principales preocupaciones del Gobierno, y ha encargado a una comisión especial que trate de ajustar los programas a la realidad económica de cada país

Es de esperar y desear que, en bien de Iberoamérica y de las relaciones occidentales, el programa de "Alianza para el Progreso" continúe con un vigor nuevo. De este modo, podrá conseguirse la elevación del nivel de vida, y las Repúblicas sudamericanas podrán hacer frente a los embates de los poderosos bloques económicos que hoy surgen en el mundo.

INTEGRACION ECONOMICA

El mundo atraviesa un momento cumbre en el proceso de integración. El lema de que "la unión hace la fuerza" está arraigando en todas las mentalidades. El ejemplo del Mercado Común Europeo quiere copiarse en todos los continentes. América no es ajena a esta corriente, pero resulta obvio aclarar que se ve lejano el momento en que pueda lograrse en parte alguna del mundo la unidad conseguida en Europa. Esta integración supranacional exige, como condición previa, una integración nacional. En este campo, Europa presentaba todas las facilidades, América, no.

Dentro de la integración arancelaria, han surgido aquí dos zonas. La ALALC (Asociación Latino-americana del Libre Comercio), que comprende a todos los países libres de América del Sur (exceptuados Bolivia y Venezuela, aunque este último país se integrará en

breve) y México y el MCCA (Mercado Común Centroamericano), del que se hallan excluidos México, Panamá y todas las Repúblicas insulares

La ALALC tropieza con serias dificultades. Al igual que su predecesora europea, la EFTA, no pretende más que suprimir, en el plazo de doce años, las tarifas aduaneras entre los países miembros. Los problemas han surgido por la manera singular de llevar a cabo esta unión. Mientras en la EFTA las reducciones son lineales, aquí son convencionales. De esta forma, se pretende que para finales de 1964, por lo menos el 25% de los intercambios entre los países miembros se realicen libres de derechos. Las diferencias radican en que cada país pone una serie de justificaciones de tipo particular en el proceso de eliminación de barreras aduaneras. Así, pues, el futuro de la ALALC es incierto, pero no se excluye la posibilidad de que las actuales dificultades sean vencidas

Para dar un mayor dinamismo a la ALALC y al MCCA, se ha propuesto la creación de un fondo para la financiación de las exportaciones en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), así como un sistema multilateral de pagos.

De esta manera, el Banco Interamericano entra de lleno en la obra de integración económica regional y asume en ella un papel de primer orden, vinculándose con los dos organismos supranacionales existentes. Debe recordarse que el BID es un organismo del que forman parte todos los países americanos, con excepción de Cuba y Canadá

Recientemente, los países de Centro América han dado un paso trascendental al constituir la "Unión Monetaria Centroamericana", mediante la cual los Gobiernos firmantes (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica) han decidido la creación de un Consejo Monetario, un Comité Consultivo de Acción y un Secretario Ejecutivo, que irán adoptando medidas graduales hacia la implantación de una moneda única centroamericana, de igual valor que el dólar. El Acuerdo tiene por finalidad, al mismo tiempo, contribuir al mantenimiento de la estabilidad y convertibilidad de las monedas de la zona

Con esta acción, el Mercado Común Centroamericano ha arrumbado uno de los pilares más fuertes de la deficiente estructura económica iberoamericana. Toda integración supranacional exige, como condición previa, la convertibilidad monetaria, lo que lleva implícito la estabilidad de las monedas y la consiguiente lucha contra la inflación. La inflación es la enfermedad de Iberoamérica. Sin embargo, es defendida por muchos, que la consideran necesaria. Este "sistema dinámico", como llegan a denominarla sus defensores, ha ocasionado pérdidas de valor de la moneda del orden del 2 al 40% en la mayor parte de estos países. Por ello Paul Schweitzer, Director del Fondo Monetario Internacional, se ha apresurado a llamar la atención de Iberoamérica manifestando que "la inflación es uno de los mayores obstáculos que se oponen al desarrollo económico y al progreso social, y que todo Gobierno que desee mantener su independencia política y asegurar el progreso económico y social, debe luchar contra las tendencias inflacionistas que resquebrajan la confianza interior y desalientan las inversiones extranjeras".

DEL IBERO AMERIKA BANK

FERDINAND K. MULLER
Presidente

En el año pasado el desarrollo económico en Ibero América no ha sido satisfactorio. Los problemas a los cuales la mayoría de los países de ése territorio ha tenido que hacer frente, adquirieron especial importancia y hicieron más difícil el esfuerzo para una estabilización.

EMPEORAMIENTO INVERSIONISTA

La evolución económica fue trastornada sensiblemente por *tensiones políticas y agitaciones de orden social*. Algunos países tuvieron que hacer frente a crisis gubernamentales. Aumentaron las huelgas en comparación con el año anterior, las cuales tuvieron su origen no solamente en imponer sus pretensiones por salarios mayores, sino también en motivos políticos. Con respecto a la política económica seguida por los distintos gobiernos se ha observado un creciente dirigismo y nacionalismo. Estas tendencias condujeron por ejemplo en Argentina por de pronto a la rescisión de los contratos celebrados con las empresas petroleras y en Brasil a la limitación de transferir las utilidades provenientes de inversiones extranjeras. Estos factores han tenido por consecuencia un **empeoramiento del clima inversionista** en Ibero América.

Grandes preocupaciones están causando la poca actividad inversionista, los crecientes déficits presupuestarios, el desarrollo poco satisfactorio de la exportación y la persistente escasez de divisas. Tampoco se ha podido dominar la inflación en el ejercicio de este último año. Esto se refiere más que todo a Argentina, Brasil y parcialmente también a Chile, países que han tenido que luchar además con balanzas de pago deficitarias. El cambio de las monedas extranjeras continuó desmejorándose en Brasil y Chile. La moneda uruguayana fue desvalorizada en Mayo de 1963. Situaciones críticas se presentaron ante todo en aquellos países que habían logrado en los últimos años ciertos progresos en la estructura económica interna e industrialización. En contra, a las economías nacionales pequeñas y poco desarrolladas les costó menos esfuerzo para mantener hasta cierto punto su equilibrio económico.

RESERVAS MONETARIAS

De acuerdo con datos publicados por el Fondo Monetario Internacional *las reservas monetarias* de Ibero América aumentaron en el año pasado en US-Dólares 460 millones a US-Dólares 2750 millones.

Ibero América recibió además en el ejercicio pasado una asistencia financiera bastante amplia por parte de la "Alianza para el Progreso", del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Mundial y de otros institutos internacionales.

La *balanza comercial de Ibero América* que ya en 1962 acusó un pequeño superávit de US-Dólares 50 millones, cerró para el año 1963 con un saldo activo de

US-Dólares 500 millones. Esta evolución es menos la consecuencia de mayores exportaciones, sino hay que atribuir a que las restricciones de importación decretadas ya en el año precedente produjeron su efecto plenamente tan solo en 1963, siendo adicionadas nuevas limitaciones en el año que comentamos.

Favorablemente puede influir sobre la balanza comercial de Ibero América el *desarrollo de los precios de materias primas* constatado durante el año de 1963 (especialmente hacia fines del año). La mayoría de las materias primas más importante para éstos países (con excepción de cobre y algodón), registró hacia el fin del año un aumento en sus precios comparado con el mes de Diciembre de 1962. Aparte de eso que no se pueda anticipar cuánto tiempo durará ésta tendencia, el mejoramiento en la balanza comercial de Ibero América desaparecerá desde el momento en que la importación suba otra vez, ésto parece inevitable, en vista de que los países industrializados en mayor escala (Argentina, Brasil, Chile y Colombia) tienen una *demandasustancial de importaciones* para sus industrias ya existentes y sus programas de desenvolvimiento. Pero también para los países restantes habrá una demanda adicional de importaciones a medida que sus industrias crezcan y sus planes de desarrollo comiencen a ser ejecutados.

Es evidente que Ibero América no ha podido allanar sus dificultades por propio esfuerzo; solamente con una ayuda continua de afuera será posible a éstos países seguir adelante con sus proyectos para mejorar su sistema económico interno y de industrialización, dignos de ser reconocidos. También los países que logren poner orden en sus sistemas económicos, difícilmente estarán en condiciones de solucionar y superar los problemas de la economía exterior (condiciones desfavorables de precios y de ventas para sus bienes de exportación, endeudamiento frente al exterior, escasez de divisas). Ibero América necesita una oportuna ayuda para sus esfuerzos de aumentar el producto social y el ingreso per cápita de sus poblaciones —en rápido aumento— por medio de una mayor participación en el comercio internacional. Esto será posible tan solo mediante *un aumento de sus exportaciones*.

Las dificultades económicas en los países de Ibero América con los cuales mantenemos relaciones comerciales, no han podido ser eliminadas; al contrario, en algunas naciones que pertenecen al campo de nuestras actividades, la situación empeoró todavía. Si a pesar de todo hemos podido obtener, visto en conjunto, un resultado satisfactorio en el ejercicio, ésto se debe en primer lugar a que hemos podido tramitar un mayor volumen de negocios de importación. Con ésto fue compensada por completo la merma de nuestros ingresos por concepto de transacciones de exportación (en particular la tramitación de créditos documentarios abiertos desde el exterior).